

## LA COLUMNA

Nuria Andrés



## Ocupación

En Teruel hay una regla no escrita entre todos los que somos de aquí: solo nosotros podemos criticar Teruel. Podríamos estar horas hablando de la falta de atractivos de una provincia olvidada por las administraciones y de su escasez de servicios. Lo que no podemos permitir es que sea un extranjero el que blasfeme sobre Teruel.

Tu ciudad es mucho más que la tierra donde naces. No es un simple enclave geográfico ni un territorio desnudo. Son las calles donde aprendiste a caminar y la gente con la que viviste esas calles. Nuestra tierra es parte de nuestro ADN y si un insulto hacia ella nos duele en el alma, imagínense cómo se debe sentir uno cuando un ejército despiadado y manchado de sangre se atreve a invadirla sin importarle los cadáveres que deja a su paso. Eso es lo que Israel hace en Palestina.

Otra vez israelíes y palestinos detestándose a muerte. La causa de esta guerra, como de las anteriores: La brutal ocupación de los territorios palestinos. Otra vez miserables subiéndolo a azoteas para decidir quién vive y quién muere. Otra vez canallas utilizando la barbarie para derramar sangre de inocentes. Muertos y heridos por ambas partes, pero siempre más en el lado palestino. No hay peor estado que el que se construye sobre cadáveres, por eso odiar a Israel no es una obligación política, es una obligación moral.

La razón más próxima de este nuevo asalto se achaca a una desafortunada coincidencia de celebraciones religiosas en unos pocos metros cuadrados que son considerados sagrados por judíos y por musulmanes. Los primeros celebraban el aniversario de la conquista y reunificación de Jerusalén, y los segundos, -mientras en la ciudad vieja resonaban gritos de "muerte a los árabes"- celebraban la Noche del Poder, la más sagrada del Ramadán. Más allá de esto, son los israelíes quienes aplican a conciencia los pasos necesarios para lograr la limpieza étnica que se propusieron. Es una situación que Israel ya no se esfuerza en esconder y que la comunidad internacional asume como inevitable. Los israelíes se amparan bajo la eterna herencia del Holocausto y Occidente asiente. En unos años, nuestros sucesores nos preguntarán cómo era posible que este genocidio se llevara a cabo bajo nuestro silencio. Como diría Julio Anguita: "Malditas sean las guerras y los canallas que las hacen".

## LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

CHESÚS YUSTE ESCRITOR, AUTOR DE 'LA MEMORIA DE LA TURBA'

# "Al contar historias ligadas a la realidad es más cómodo ambientarlas en otro país"

## "La novela contribuye a poner el foco en la desmitificación histórica como un compromiso del historiador"

F. J. M.  
Teruel

Chesús Yuste ha participado en la Feria del Libro de Teruel, donde ha presentado su última novela *La memoria de la turba*, que ambienta de nuevo en Irlanda, un lugar de referencia en su obra literaria por sus paralelismos con la sociedad española.

-¿A qué se debe ese interés por Irlanda?

-Bueno, Irlanda es un país que me gusta porque tiene muchos elementos muy importantes. Es un país que cuida mucho su cultura, que pone en valor su historia y que recupera en su memoria. Un pueblo que recuerda su historia como Irlanda y que suele ser inconformista con lo que le depara el destino me parece que merece todo el respeto del mundo. Además, los irlandeses tienen un carácter muy parecido a nosotros, un humor socarrón como el nuestro y son un pueblo muy alegre. Dicen que son tristes cuando cantan y alegres cuando pelean. Ese espíritu inconformista de alguna manera también encaja bien. Y aparte de eso creo que mi estilo literario encaja bien en ese país. Suelo hacer historias en las que se mezcla lo ordinario y lo extraordinario, lo cotidiano con un elemento mágico donde hay misterio, secretos, intriga y sentido del humor. Si ambientara mis historias en Finlandia no se las creería nadie, pero en Irlanda sí.

-¿Y en Aragón?

-En Aragón también podrían encajar, lo que pasa es que como cuento historias demasiado ligadas a la realidad me resulta más cómodo ambientarlas en un país distinto y distante que en el mío, pero no descarto en un futuro próximo escribir algo ambientado en Aragón.

-¿Lo tiene ya pensado?

-Algo está pensado y escrito, sí, en ese proyecto estoy ahora.

-¿Nos puede avanzar algo?

-No.

-Un poquito.

-Cambio de registro, es todo lo que puedo decir. Cambio de género y cambio de escenario.

-Pero el humor seguirá estando presente, ¿verdad?

-Sí, eso no puedo evitarlo. Recuerdo que cuando escribía *Asesinato en el Congreso* pretendía que fuese una novela negra, muy negra, y sin embargo seguía te-



Chesús Yuste el fin de semana en La Glorieta con motivo de la Feria del Libro

“  
Por mucho que uno pretenda ser imaginativo, siempre está inspirándose en la realidad, que supera la ficción como vemos

niendo esa socarronería tan nuestra, por lo tanto ya asumo que es mi estilo personal y que no voy a poder desprenderme de él.

-Ya que habla de *Asesinato en el Congreso*, ¿cómo vieron sus excompañeros de esaño ese libro?

-Bien, los que salían bien parados estaban muy contentos, y los otros quizás no tanto. Sobre todo se valoraba mucho la parte que era reconocimiento al trabajo cotidiano en el Congreso, esa pequeña ciudad donde hay como mil personas corriendo de un sitio para otro.

-¿Qué poso le dejó aquella etapa?

-Es una etapa que me llenó de experiencias y de conocimiento sobre cómo funciona el mundo y sobre la condición humana, y todo eso de cara a una carrera literaria todo ayuda a la formación del escritor. Todo eso va nutriendo la realidad. A fin de cuentas yo siempre digo que por mucho que uno pretenda ser imaginativo siempre está inspirándose en la realidad, y la realidad supera

la ficción y lo estamos viendo todos los días.

-**Labordeta y usted fueron los primeros en hablar de Teruel en la tribuna del Congreso.**

-Sí, la verdad es que recuerdo alguna interpelación de Labordeta sobre los problemas de Teruel, yo también hice otras sobre la despoblación y centrándome en la realidad turolense. Recuerdo que la última iniciativa que defendí y que logré que se aprobara fue precisamente recogiendo el testigo de una iniciativa que llevaban entonces las patronales de Teruel, Soria y Cuenca, para que el Gobierno de España pidiera a la Unión Europea fondos para la despoblación. Seguimos con ese debate abierto desde hace décadas, seguirá abierto, pero yo creo que cada vez es más impenable que los territorios despoblados merecen una atención especial. Ahora como Teruel se ha puesto de moda, pues es otro factor importante a tener en cuenta.

-**Volvamos a su novela. ¿Busca en ella desmontar mitos históricos?**

-Sí, sí, en esta novela suelo decir que hay como dos homenajes, uno a los historiadores de verdad que investigan y que analizan la historia y que desmitifican las mentiras que ha creado la historia oficial; los vencedores muchas veces son los que escriben la historia y muchas veces la escriben no respondiendo a la realidad ni a la verdad. En este sentido hay un historiador que es Julian Newhouse que muchos identifican, como no puede ser de otra manera, con Julián Casanova, que es el que desencadena la trama porque descubre que el héroe local de un pequeño pueblo de Irlanda donde se desarrolla la acción, que murió 70 años atrás en la guerra civil irlandesa, pues resulta que no murió por eso sino por otras causas. Cuando se busca por qué murió y quién lo mató entonces se tambalea toda la verdad oficial que se había construido a partir de la guerra civil. A mí me gustaba meter el dedo en esa yaga, en esas realidades, en esas mentiras que nos han ido contando y que hay que ir desmontando para ver más allá. *Los fake news* son muy antiguos y esta novela contribuye a poner el foco en la desmitificación histórica como un compromiso del historiador.

-**¿Le entrañó alguna dificultad centrar el discurso?**

-No, no, yo escribo con bastante facilidad, además yo soy historiador de formación y por lo tanto no me resultan extrañas todas estas cosas. Creo que es una novela policíaca pero tiene unos elementos de crítica social, de visión de las transformaciones que ha tenido la sociedad irlandesa en los últimos treinta años y que se parecen mucho a las de la sociedad española en los últimos cuarenta, y todo eso creo que nos ayuda a través de ese espejo de Irlanda a conocernos mejor a nosotros mismos.